



CARDENAL

REVISTA LITERARIA



INTERNACIONAL DE LETRAS



CARDENAL

REVISTA LITERARIA



Cuarto número, Ciudad de México

DIRECCIÓN GENERAL
Ricardo Plata
Mateo Mansilla-Moya

JEFE DE REDACCIÓN
Kevin Aréchiga del Río

DIRECTOR Y EDITOR DE PRODUCTOS AUDIOVISUALES
Demian Plata

COORDINACIÓN DE MÉRIDA
Kevin Aréchiga del Río

COORDINACIÓN DE GUADALAJARA
Mercedes J. Soto

COORDINACIÓN DE MEDELLÍN
José Agudelo

COORDINACIÓN DE BARRANQUILLA
María del Cañillo Sucerquia

COORDINACIÓN DE CUBA
Giselle Lucía Navarro

COORDINACIÓN DE RUSIA
Misael Rosete

COORDINACIÓN DE REPÚBLICA CHECA
Terezie Pavlátová

DISEÑADOR WEB
Rodrigo Fernández

Imagen de portada: *Bodegón con limones, naranjas y una granada*. Jacob van Hulstondck, 1620-1640.
Imagen digital por cortesía de Getty's Open Content Program. Getty Museum.

JEFE DE EDICIÓN
David Espino Lozada

COORDINADOR DE EDICIÓN
José Alberto Gurrea Montes

JEFA DE TRADUCCIÓN
Daniela Sánchez

EDITORES
Fernanda Ramírez Rivera
Mercedes J. Soto
Daniela Sánchez
Lovesun Cole

COORDINACIÓN DE BARCELONA
Paola Espinosa Haiat

COORDINACIÓN DE COSTA RICA
Byron Ramírez
María Macaya Martín

COORDINACIÓN DE HANNOVER
Emilio Alejandro Aguilar

COORDINACIÓN DE VALENCIA
María Fragoso

COORDINACIÓN DE PERÚ
Emilio Martín Paz Panana

ILUSTRADORES
Ric Plata
María Fragoso

Cardenal Revista Literaria, año 3, núm. 4, noviembre-diciembre 2022, es una publicación trimestral editada por Mateo Mansilla Moya, calle Dakota núm. 91-2, col. Nápoles, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03810, Ciudad de México, tel. 55 2689 7517, mateomansilla.moya@gmail.com. Editor responsable: Mateo Mansilla Moya. Reservas de Derechos de Uso Exclusivo: en trámite. issn: 2683-2186, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y contenido, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Impresa por Editorial Innova, calle 6, núm., 106, col. Agrícola Pantitlán, alcaldía Iztacalco, C.P. 08100, Ciudad de México, tel. 55 6469 3265, 56 1577 3332, presupuestos7@gmail.com. Este número se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 2022 con un tiraje de 300 ejemplares.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin citar la fuente. El contenido de los anuncios es responsabilidad de los anunciantes y no de *Cardenal Revista Literaria*. Los textos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Cardenal Revista Literaria*.



CARDENAL

REVISTA LITERARIA

Cuarto número



Nov.-dic. 2022

Í N D I C E

☛ *CARDINALIDAE CAPUT* ☛

Cármenes.....	11
Algunos tendrán miedo.....	17
Ca xtiidxa' binniranaxhii.....	20

☛ *CARDINALIDAE ORBIS* ☛

Ciudad en alto vuelo.....	25
Reconocer.....	28
Sueños en bruto.....	29
Amenaza de aborto.....	32
El camello y la aguja.....	35
En todos lados es tarde.....	37
Los últimos alfareros.....	39
Primavera anticipada.....	41
A propósito del invierno.....	43
Los rasgos presentidos.....	44
Murciélagos en el jardín de los agaves.....	46
Desde fuera de la caja.....	49
Obituario.....	51
Coral mamífera.....	52
a las locas dejémoslas pasar.....	53
Aves. Cena navideña.....	55



Selah.....	56
Primera noche.....	58
[currahee].....	60
Habitación blanca.....	61
Duraznero.....	64
Cementerio azul.....	66
Abracadabra.....	67

✿ *PASSERI PLECTRUM* ✿

El mundo bajo nosotoros.....	69
Hacer la cama.....	71
No mires tras ti.....	74

✿ *PASSERI ROSTRUM* ✿

Las metáforas del humus.....	79
Esto es mi pie.....	88

✿ *PASSERI CANTUM* ✿

Hacia la poética de Maricarmen Velasco.....	93
---	----



EL RUMOR DE UNA VOZ

ESTIMADO LECTOR, EL NÚMERO DE *Cardenal Revista Literaria* que usted tiene hoy en sus manos se distingue de los tres anteriores por su afán de reunir a autores y autoras de diversos países latinoamericanos. Viene al caso recordar que este proyecto inició en el 2019 con un primer ejemplar que incluye una selección de distinguidas plumas mexicanas. En cambio, la presente edición tiene como objetivo comenzar a forjar la identidad literaria y poética de la Latinoamérica actual. Esto, por supuesto, no es una tarea ni menor ni sencilla; pero este cuarto número logra reunir a escritores de México, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, siendo la propuesta del proyecto más amplia hasta ahora en términos de alcance geográfico. Me atrevo a creer que en esta publicación se vislumbra la semilla de algo mayor, una revista internacional que se propone un objetivo indispensable, el de consolidar la voz polifónica de la Latinoamérica de hoy y mañana.

Es ambicioso, sí, pero sin lugar a duda *Cardenal* crece para abarcar cada vez más el continente americano. El proyecto busca ser una plataforma para los principales escritores de cada uno de los países, que, a su turno, son la manifestación de esta Latinoamérica chispeante, rebelde, frondosa y por supuesto, inconforme. Entre estas páginas

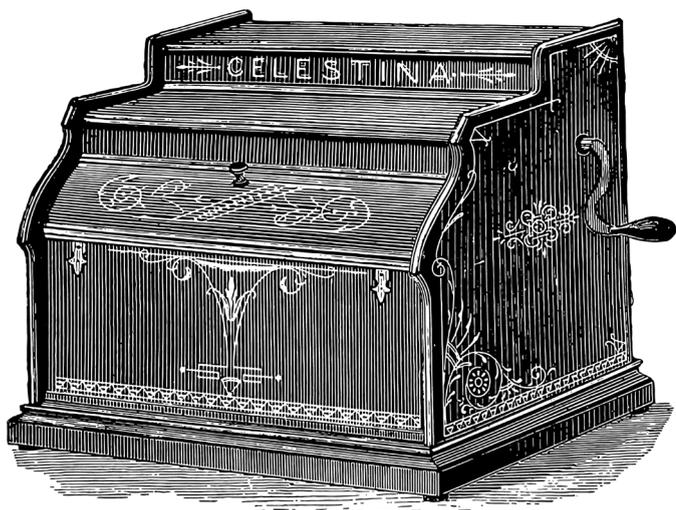
se comienza a escuchar el rumor de una voz colectiva que expande y fortalece las voces individuales de los escritores aquí reunidos. Esta es una voz que quiere dar cabida a todas las que la conforman, sin importar lo diversas que sean. Esta es una voz que se impone en el diálogo de la literatura mundial, impacta e influye sin titubear. Esta es una voz que no pide permiso, habla y demanda ser escuchada. Esta es una voz que vibra con diferentes colores, de selva y estepa, de mar y montaña. Esta es la voz de Latinoamérica.

A pesar del incremento en su acervo y cobertura, este número se mantiene fiel a los pilares iniciales de la revista y comparte una estructura similar a los números anteriores. El cardenal abre sus alas y da la bienvenida a sus lectores con la presentación de, esta vez no uno, como era costumbre, sino tres poetas consagrados. Son ellos quienes inauguran el camino poético para dar paso a la segunda sección, una mezcla de plumas diversas, muchas de ellas ya establecidas, pues han dejado su marca indeleble en la literatura de su país, de Latinoamérica, y del mundo; y otras que, aunque recién comienzan su camino poético, ya exhiben rasgos singulares.

Esperamos que estos autores y autoras emergentes se desarrollen para dar continuidad a las principales figuras de la literatura actual. *Cardenal* aspira a sostener el puente entre la poesía de hoy y mañana; una intención que permanece firme en el corazón de este pájaro cantor desde su nacimiento. Finalmente, el número concluye con las secciones de cuento corto, ensayo y entrevista literaria. Los invito entonces a acompañarnos en este vuelo por lo alto,

esperamos que sea uno más de muchos por venir. Pero, sobre todo, insto a los escritores aquí convocados (y a los muchos y muchas que faltan por convocar) a seguir trabajando. Este emprendimiento apenas comienza, ¡y tenemos mucho por hacer!

MARÍA MACAYA MARTÉN





CÁRMENES

Por Alfonso Chase

*Para Jeanne Salzmann (1889-1990),
maestra*

I

Escribo interna forma que transcribe la pura soledad
del cántico: el cardo y la paloma girando en el magma inicial
de la raíz y el fruto contenidos en la imagen del sueño
que al solo palparlo deviene realidad inmediata
fecha: águila llameante que imagina su propio vuelo.

II

Escribo interna forma bamboleante palabra
inflamada sílaba hacia el mortero loco del espacio
más allá del relámpago y más cerca del confín
en donde los ojos crean eclipses y formas lúcidas
para interpretar el cielo en la aureola austera
del sol cayendo sobre el vaso lustral de la memoria.

A QUIEN BUSCARE EL CORAZÓN DE LOS LUGARES

A Jack Gerardi

*Aunque encubras estas cosas de tu corazón, yo sé
que de todas te has acordado.*

JOB 10.13

I

Donde nadie sabiendo quiénes somos nos reconoce. Donde proviniendo de lejanos días alguien extiende su mano y establece el puente, crea las horas y desata a las memorias con el rencor de los perros.

Donde la música, proviniendo de ella misma, hace de nuestro rostro una ceremonia suspensa.

II

Abres tu cuerpo. Tú mismo, llave para todos los sentidos y las hierbas que sobre tu piel se extienden.

Abres los nombres porque para nombrarte el mundo carece de sílabas y las palabras son pretextos para saberte vivo.

Yo te contemplo. Vivo para tu propio tacto y apenas existente para que mi cuerpo pueda justificar su aliento.

III

Apenas amparado a una piel que corresponde a un cuerpo he perdido la voz, la claridad. La noche se hace forma en sí misma y se despliega con vastedad de manos. Se hace polvo a la llegada de todas las palabras y sobrevive por algún milagro posible y acontece en el linaje enemigo que sustenta su base.

IV

¿Cómo ser de la noche y no perder la cualidad de iluminar y desbandar sobre los cuerpos follajes pequeños, espigas como rencores y prodigios insectos?

ODA A NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

A Eunice Odio

*Coelorum reginae, Angelorum Dominae Reipublicae
de Costa Rica dilectae ac delectae Patronae...*

MONS. VÍCTOR SANABRIA M.

El alfiler va ahondando
al duro corazón de piedra. Miguel,
desde la cumbre, hirsuto toca la gota
de agua santa, raspando la intensidad
de la piedra. La cera recibe el último
deseo del peregrino. La bruja, tonta,

en su arabesco ingiere su ración
 de trementina, para evitar que se le pudra
 la garganta. Las rodillas, testarudas, luchan
 contra la lustral alfombra del pecado. Rafael
 recibe el lagrimal con toscas manos espectrales
 y la placenta se pega suavemente al aire,
 dulcemente sonámbula en su sueño. La sierpe
 inmóvil cae: los fieros colmillos
 atacando el seno de la Virgen.

El abismo pesado del lenguaje goteando en el reloj
 no escuece el humo de los ojos. El agua santa mana
 y brota de la ceniza algún augurio: alfombra o molusco
 para raspar los milagros. La vela, sedienta,
 ataca al ángulo desnudo de la luz, bailando
 sobre la espalda fúlgida de los peregrinos,
 sin preocuparse de la patinada aridez
 bajo la nave del ojo.

María, hierática, lentísima
 entre las cortes celestiales, sostenida
 por la forma superior del jaguar,
 protege al Hijo por sobre la transmigración
 de la substancia. María, esposa de José,
 el hijo de Jacob y nieto de Mattán,
 la madre invisible de Emmanuel.
 Tegumento misterioso esta mujer que vence
 a las arañas. Discípula del Sol,
 madrépora mineralizada por ángeles de seda.
 He aquí la velocidad de su cuerpo irguiéndose:

Cardenal Revista Literaria

Alma y cuerpo subiendo,
desperdigándose en átomos.

Arde. Sube

por sobre el círculo benéfico, triturando serpientes
legañosas, polen pascual que la cubre
como diminuta cariátide de piedra avanzando
entre caballitos de mar. Sello erguido
como un pedestal silbante entre las ruinas.

Ésta es la esencia del amor:

La destrucción del tálamo, el cumplimiento

[exacto del designio:

La flor silbante en vilo por la noche.

La metamorfosis de la rosa en hálito de Dios:

El címbalo hecho agua sobre el rostro del Crucificado.

LA TOTAL ESTACIÓN

Que del verano nazca, crezca y ramifique
la total estación.

La siempre viajera buscando

un cuerpo o una orilla,

reúne fragmentos para hacerse

o completarse en la noche.

La música profunda escuchada hacia dentro

que crea sonidos que solo en silencio repercuten.

La estación que es río, que es mujer

y madre de mí mismo

y sin embargo procede de mi carne.

Solo el aire la puede contener
con su desordenada luz
rondando por los cuerpos y escondida al final
por entre vellos y linfas.
Mirándola mudante en un espejo,
sus dos senos firmes y nocturnos
la separan de la traición del tiempo.
Duerme sobre sí misma. Envuelve al mundo.
Lo recrea y lo libra de la prisión del aire.
Que del verano nace y es invierno
y otoño y a veces primavera
con su verdor pequeño y su musgo transitorio.



ALGUNOS TENDRÁN MIEDO

Por Livio Ramírez Lozano

Algunos tendrán miedo
de romperse los ojos
e inventarán ángeles falsos
que digan el poema
pero otros
seguirán escribiéndolo
con los últimos huesos
frente al horror
inmensos
sin poder detenerse
ante el infierno creado
o los posibles hijos de la muerte

TLATELOLCO

Bajo la noche funeral
los jóvenes masacrados seguían temblando
todos tenían en los ojos
más o menos el mismo recado
no nos olviden
véngame
te amo

NIÑO

Niño,
el mundo y tus ojos se aman.
Vuelan hacia tu nombre mil puñales.
No miras en el aire
las vivas avenidas que hace el llanto.
¿Cómo decirte niño
que hay un tigre envenenado y ciego
que te anda buscando?
Sueña, niño
sueña
mientras a nosotros
la muerte nos anuda la corbata.

(Arde como fiera, 1971).

ESTÁS DESNUDA

Estás desnuda
la tierra olvida su ballet
nada se mueve
nada existe
solamente tu cuerpo
ante mi ojo de cíclope hechizado
eres una sed extendida de los pies a la frente
desde ti
una primavera furiosa nos reclama

MEMORIA

Donde hubo amor
hoy quedan solo cisnes de pus
éstos lugares muerden
me largo de este sitio
la memoria es un pozo de serpientes.

(*Descendientes del fuego*, 1980).
Premio Internacional de Poesía Platero.
Ginebra, Suiza.

JOVEN POETA

Toma nota del día
lee bien esos signos
escucha atento el pulso de las calles
vibre la realidad en tu cuaderno
mira como los sueños escalan las paredes
la dialéctica agita sobre el mundo
su hermosa cabellera de muchacha salvaje.
Suma tu pecho al vasto, inmenso pecho.
Jura lealtad al fuego
la vida te propone el más hermoso pacto.

(*Praxis de lo imposible*).

CA XTIIDXA' BINNIRANAXHII

Por Esteban Ríos Cruz

*Diidxa' guicaa Mari,
beeu ni rusibani
nisadó' ladxiduá'.*

CA XTIDIXI LALU' (BADUDXAAPA')

Lalu' rixidxi sica rixidxi xtale xiixa ni noo.
Riniá ni ne runa ridxi xti' ca bladu ra ria'rica',
ruluí'ni xquendaricaaxla'dxi' yaga ra ria'qui',
xquendaruxooñe nisa riluxe riábasi nisayé
o guendarini' chaahuidú' bi ora naca beeu chii tubi.
Nabé scarú nga nanna noolu', nabezalu' rarica,
zitu ra noo ca loá', ne gaxape' ra noo ca xtiidxa'.
Riniá lalú' ne ridxa' xtalepe' guendaxiixa lo xpiaane'.
Cadi ñannadia', qué nucaique ni chezaaca' dxi que,
bidxela lii huadxí ra canasiá ra noo yoo ra ridoo,
ne guendarieche' xti' bixé' ni ridxela ti beenda' nisa.
Ti xamiga' gudxi naa lalú' **Nisadó Bani**,
nabezalu' deche guiigu', gaxha ra ruutucabe xuba'.
“**Nisadó Bani**”, riniá ne lo ca guidiruaa' noo ubidxa ne zidi,
ti ridxi dipa' xti' nisayasa, ti cue' nisa nagaa naguchi,
ni riaba ne ritubi dxa' yuxi ne bichiiña lo yuxibiaa.
Guixí zabe' jñaá' guzeenda naa cheziá cuananaxhi,
racala'dxe' guuya' ca bichubé nooca ndaani' ca lolu'.

PALABRAS DE LOS ENAMORADOS

Por *Esteban Ríos Cruz*

*A Mari,
luna que agita
el mar de mi corazón.*

LOS SONIDOS DE TU NOMBRE (MUCHACHA)

Tu nombre me suena a muchas cosas.
Lo repito y oigo el ruido de platos al lavarse,
es como el suspiro de la leña al chisporrotear,
el correr del agua después de la lluvia
o ese murmullo del viento cuando es noviembre.
Es maravilloso saber que existes, que estás ahí,
lejos de mis ojos, pero muy cerca de mis palabras.
Te nombro y se llena de imágenes mi mente.
Sin quererlo, sin pensarlo ni un solo momento,
te encontré en esa tarde de compras en la tienda,
con esa alegría del duende que encuentra el arcoíris.
Una amiga me dijo que te llamas **Mar Vivo**,
que vives al otro lado del río, cerca de un molino.
«**Mar Vivo**», repito y en mis labios hay sol y sal,
un rumor de olas, una pared de agua verde amarilla,
que cae y rueda llena de arena y espuma en la playa.
Mañana le diré a mi mamá que me mande por la fruta,
deseo mirar en tus ojos los caracoles que guardas en ellos.

**CA XTIIDXA' GUENDANANAXHI
(BADUDXAAPA')**

Ora rolu' bixidu' naa raca beeu xhonu.
 Ca naya' rácaca za, bereyu'du' nagueenda
 ni ripápaca dubi ndaani' yoo, ridi'dica lo layú
 ne ruxheleca' ruaayoo ti ganda choo gusiyé
 ne xhaba nanisa, candá' guixi gaa ne ubidxa.
 Ca xpixidulu' napaca' xhó' nisayé, la'chi' roo, nisadó',
 nácaca ni xquendaroa', ni guca nanixape',
 cade cá lo gui'chi' guzina, ni raagui óraqueca,
 lo ti bele yati o narooa' chura guinaba ladxiduá'.
 Ora rolu' bixidu' naa guirá dxi riábaca dxi guendarusila'dxi'.
 Riranu gueela' dxanu guendarixubina' ne didxadú' nalúguca
 loyá' guendaxialadinu xti' benda biree ndaani' nisa,
 cayati riebe' lo ti guendaguti dxa' guendarigooxliibi'.
 Rolu' bixidu' naa sica runi yaga ne bi, chaahui', chahuigá,
 sica nibeelu' xhabaladi cuananaxhi xti' ca guidiruaa,
 ne zaqué guicalu' xquendanaxhi, beela ri'ni' xquendaricaabi,
 ni rusiepa lolu' sica ti lari sisi ni rixuubi naguudxi'.
 Yannadxí nooa' gase' lo larigueela' ca xpixidulu',
 guidxaya' lari guichu zugaa ndí xti' ládilu' qué dxa' lari.

**EL LENGUAJE DE LA TERNURA
(MUCHACHA)**

Cuando me besas me convierto en agosto.
Mis manos se vuelven nubes, palomas ágiles
que vuelan por toda la casa, cruzan el patio
y abren la puerta para que entre el verano
con su ropa mojada, oliendo a hierba y sol.
Tus besos que saben a lluvia, a bosque, a mar,
son mi comida favorita, hecha con buen sazón,
sin receta tradicional alguna, cocinada al instante,
en flama baja o alta de acuerdo con el deseo personal.
Cuando me besas todos las fechas caen un domingo.
Amanecemos vestidos de caricias y susurros ansiosos
sobre nuestra desnudez de peces fuera del agua,
muriendo de placer en una agonía llena de gemidos.
Me besas como el árbol al aire, lento, lentamente,
como si le quitaras la cáscara a la fruta de mis labios
y así saborear su dulzura, la pulpa suave de mi aliento,
que te cubre el rostro como un velo de roce suave.
Hoy quiero dormir sobre la sábana de tus besos,
vestida con la espiga firme de tu cuerpo desnudo.



CIUDAD EN ALTO VUELO

Por Francisco Trejo

Escribo para terminar de nacer,
porque he volado por las calles de mi ciudad
con el trino seco, en voz baja,
y el corazón atado a la madeja de su nido.
He de nacer de mi voz, antes de pintar
la rosa con mi sangre.
El mundo es vasto en sus formas
—lo percibo en la acrobacia de las letras—.
Todo aquel que nace, quiere asirse.
Y yo lo hago en la pregunta:
¿en cuál de las cornisas?

DUNARES

Con la carne fuera de su sitio,
no estoy para cantar mi derrota en el desierto.
Si el amor es lo que salva en el estiaje,
como el trago en la botella,
entonces soy la sed, mas no el salvado.

CICATRIZ

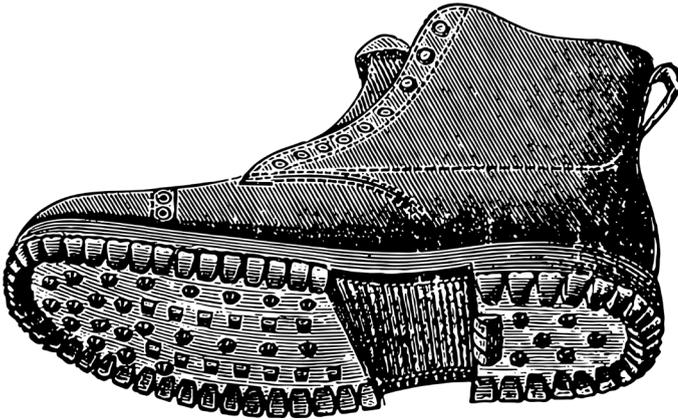
Voy herido en mis canciones
y el mundo lo sabe.
Si el verso es la sonrisa del poema,
es también mi cicatriz
más evidente.

NOCTURNO DE LA DESCONFIANZA

Me sorprende la noche regresando a mis escritos
como quien regresa a su salmuera
porque no ha podido entrar en la coraza de lo humano.
Acaso sea mejor,
porque lo humano está por los suelos
—es alud de tinieblas—.
Pierde caudal la boca
para describir el portento del mundo;
ahora es polvo el polvo,
herrumbre la herrumbre
y la felicidad la vestidura
de incompatibles proporciones con la pena.
Regreso a mis escritos,
como regreso al sueño, después de tanto boñtezar,
porque salir de la derrota
es entrar a la ceniza, al medio cuerpo,
al trozo de carne llagada.

Cardenal Revista Literaria

A pesar de la duda
—la otra piel de los desconfiados—,
mis escritos son más yo
que cualquier sonido de mi nombre.



RECONOCER

Por Mercedes Soto

Entre los disturbios de mis muslos,
Como un antecedente del falso amor,
Aparecieron cicatrices innumerables;
Se extendieron hasta mi pecho
Para formar muros de sangre
Y convirtieron cada vértebra de mi cuerpo
En pilares impenetrables,
Para jamás
 Reconocer
En su sexo el amor.

XXI

¿Qué diferencia hay
si estoy en el cielo o en el Mar
si nado en tus ojos o tus besos?

¿Qué diferencia hay
entre tu cuerpo y ese bosque?

SUEÑOS EN BRUTO

Por Héctor Rojo

¿Había luz al principio?

O entraban los susurros sin ver nada.

Así como el sentido de mirar puestas magníficas

en los rincones

de la elemental caja. Pregunta algo feroz

de esas distancias:

Sobre el calor minúsculo, ¿qué hay?

Sobre los átomos vibrando en ese sueño

auténtico. ¿Qué hay?

¿Sonaba la caja como un tambor hueco o permanecía

dormida en son de no existir?

Vaya Cristo a saber de tan remoto pasado. Él mismo,

se calcula, fue polvo de estrellas a mil, dos mil o dos

millones de km/s. Hijo de la explosión como la cruz

en donde muere.

¿Estamos justos? Estamos lejos de pertenecernos. Tú en vista

de informar, y mí en segundos antes de cada vindicación.

Aletargado encontrará al planeta. Tan solitario

y azul.

¿Fue tanto como dicen, hasta lo incomprensible?

Cuesta mirarnos y pensar fragmentos, si

tanta vida somos. Si tan hijos de la predilección.

Por qué inventar un corazón repleto y que vaga

nieve abajo junto a pingüinos humorísticos.

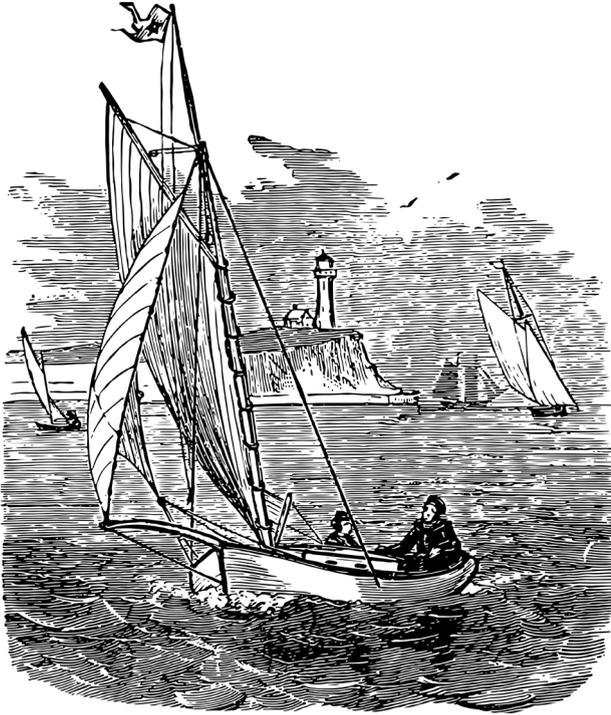
Por qué dejarnos ver la luz y no el calor

o la intención de adormecer el cráneo.
 Hechos para cuidar nuestras sorpresas.
 ¿Viste sentido? Acabaremos con la lluvia cuando
 empiece a congelarse el firmamento. El sol
 va a girar más mientras se acerque.
 Y aún jugaremos con la entrada de los coros
 de la naturaleza, aunque han de ir apagándose.
 Tranquila, que un día
 salvaremos al final de terminarse.

El humanismo que infligimos años puede acelerar
 grandes medidas el planeta. De poco serviría tramar
 ventajas o alientos al murciélago que nada el aire
 en nuestra dirección. Aceptaremos la piedad
 del hombre estoico, que toma en dirección y luego embište.
 ¡No van a responder cuando el espacio me colme!
 Vas principalmente tú a dejarme otra vez sin lugar. Y
 de hacer guirnaldas con los huesos ni hablaremos.
 Pues alejarnos por la vía del derrumbe solo nos deja
 con la posibilidad de enjambres lúdicos, danzando
 en el fondo de la oscuridad de nuevo. La lengua disecada
 en nuestro hogar.
 Y cuando al fin se enrosquen los futuros
 por ahí, como quien dice sobre sí mismos, y enuncien
 con sonoro grito
 la calamidad de un mar sombrío que renuncia más a estar
 pegado.
 Entonces volverán luciérnagas

Cardenal Revista Literaria

a salpicar la noche de nuestra ventana. Y habrase
terminado
otro mal sueño:
—Héctor, lo juro: no dejabas de reír mientras te
separaban
nervio a nervio con sus dientes. —Ya, divina. Cierra y
volvamos
que mañana.



AMENAZA DE ABORTO

Por Fadir Delgado

Esta sangre que baja por mis piernas
no pueden ser tus manos
Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu cabeza
Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu boca

Espera que abran la puerta del hospital
Agárrate fuerte
Espera que me salga algún dios de las palabras
que la luz del quirófano incendie los ojos

Dime que hay una cuerda
Dime que la ves
Dime que ya la encontraste
No es hora de salir

muchacho

Esta sangre no es tu cuerpo
Tienes que entenderlo
Es imposible
Las manos de tu madre no lograrán sostenerte
porque es imposible arrullar la sangre

Tienes que entenderlo

Si bajas te secarás como el musgo en las piedras
y mis manos no son piedras

Tienes que saberlo

Este no eres tú
No bajas
No golpees la puerta
Detente
Dejas algo importante
Olvidas
tu propio cuerpo.

LA OSCURIDAD HA CICATRIZADO LA SANGRE

No eres tú quien muere solo
Hay niños que nacen en el otro corredor del hospital
Hay niños que pueden matar un pájaro con sus manos

¿Lo sabías?

Te han abierto el estómago

Me lo han rellenado de miedo—gritas

Te cortaron con tenazas de cristal y te sacaron gusanos
[del corazón]

Hablas del cristal para que las enfermeras rían
Ellas no ríen nunca

Tienes que saberlo

Las paredes son estrellas que arden en la oscuridad
y la oscuridad ha cicatrizado en la sangre

Tienes que saberlo

¿Lo sabías?

La enfermera viene a medirte la temperatura del dolor
Viene con furia a coserte la luz del cuerpo

Abre los ojos

En las manos de un niño ha caído un pájaro.

EL CAMELLO Y LA AGUJA

Por Jazmín García

No soporto el hambre,
ni siquiera en otro cuerpo,
y, aun así, no siempre los miro.
A veces, de verdad no cargo las monedas,
pero otros días me las guardo.
Casi siempre les creo.
También he dudado de su discurso,
del origen y la intención de su pobreza.
Me he detenido,
pero pocas veces los miro a los ojos,
porque me aterra cómo el mundo se refleja en ellos,
el mundo de verdad,
que no incluye paz ni gloria.

Cuando el hijo aseguró que un rico nunca podría entrar
al cielo
no explicó que el resto tendríamos un infierno vivo,
pasar miseria y sed
para tener derecho a tocar sus nubes.

He visto los pies negros de los niños
y sus canciones de garganta seca.
En el mismo lugar donde un hombre gasta millones
para que alguien más le rasque la espalda,
hay miles que se gastan las uñas,

fracturan el sueño y la columna
por obtener un centavo.

El pan me sabe amargo
cuando recuerdo que ese día llevaba monedas,
y las lágrimas, hipócritas,
se me amontonan en los ojos que a veces no los miran.

¿Cuántas noticias de muerte caben en sus cobijas?
Los he visto dormidos en la calle,
en los vagones del metro,
¿de qué les sirve aspirar al paraíso
si su estómago es el ojo de una aguja?

Un niño me preguntó si hay mendigos en el cielo.
Tal vez allá exista el doble de sol para cubrir su frío,
¿habrá manos suelas, llenas de monedas para ellos?
Nunca he soportado la injusticia
ni siquiera en otro cuerpo.

Soy otra súplica ambulante,
con las monedas contadas.

Quizá si él no hubiera hablado de ese reino,
la vida aquí no sería tan pesada.

EN TODOS LADOS ES TARDE

Por Malena Luján

En todos lados es tarde,
tengo la panza
hinchada de horas.

Ya no quiero ver cuchillos
en vidas goteando hambre,
rastrros de migas,
pan de ayer.

En todos los huesos
es tarde.

De un tiempo a esta parte
solo se escucha la voz de la niebla.

ENTRE LA PIEL Y EL HUESO LIMPIO

Entre la piel y el hueso limpio
solo hay fotografías.
Entonces me miro las manos
un poco más grises.

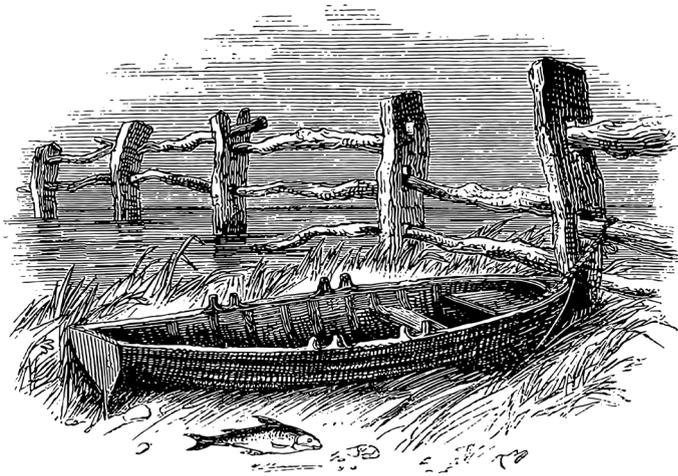
El mediodía no quiere
traer torcazas,

el viento no besa
la frente de nadie.

La mano,
cansada del naufragio,
destensa el puño.
El remo se va río abajo.

Ya no queda niño, juguete,
ni canción redonda
que cantar a la muerte.

La mano es una trinchera
y no encontramos tajo
para sangrarla.



LOS ÚLTIMOS ALFAREROS

Por Alejandro Concha M.

Cuando la primera ola asomó por el horizonte
las familias ya se habían ido, las escuelas vaciado
y el comercio tenía un doloroso aspecto a pampa.
De un tiempo a esta parte, de las murallas saltaba un polvo
una arenilla que poco a poco fue volviéndose más gruesa,
hasta convertirlo todo en esqueletos de arenisca.

Comenzó una tarde en que una madre sirvió leche a sus niños
y en el fondo de la tasa, las hojas de té asomaban como insectos,
sus patas estiraban por la loza sucia y en los líquidos,
en sus pelos llenos de liendres y en sus ojos de legañas.

Tuve una tienda en la esquina con Aníbal Pinto,
vendía postales con muertos en abrigo y sombreros
que nadie se atrevía a pagar.

La vieja tradición de la fotografía en familia
en el vitral de la tienda de revelaciones, comenzó a extinguirse;
la gente dejó de detenerse y asumió sin reproche su desaparición.

Como última moda se llenaron las galerías del *retail*,
nos estábamos convirtiendo en costra,
esta ciudad entre los montes se cuajaba en una costra de
[arena y sol,
golpe en la mandíbula mal cicatrizado, un partir de labios
[calientes.

Era tarde para los amantes del pasado (como nosotros),
había que tomar las pilchas y
así como la arena nos llenaba
la gente comenzó a marcharse o a morirse.

Y bien, soy el último alfarero.

No puedo evitar sentir piedad:
mi caja de fotos comienza a disolverse, brilla
como partículas que al sol se han deslucido
innumerables en este yermo.

Nadie más está presente para ver llegar al mar.
Aunque no he volteado, sé que lo que he visto
ya no existe.

Solo escucho la turbulencia, un motor inmenso
que se acerca me desborda
me devora hasta asimilarme.



PRIMAVERA ANTICIPADA

Por Shirley Villalba

es urgente decirte
que anoche te vi de vuelta
y que anoche
me viste tejiendo un trazo
de tus ojos entre las manos

es inminente decirte
que todo este tiempo te esperé
con restos de cenizas entre los labios

sin embargo
es absurdo que hubieras tardado tanto,
pero la vida es así,
mientras yo iba deshilando
hebra a hebra
tus cabellos enmarañados
en mi cansancio

ahora, aunque digas lo contrario,
aunque digas nada,
ahora nuevamente es temprano

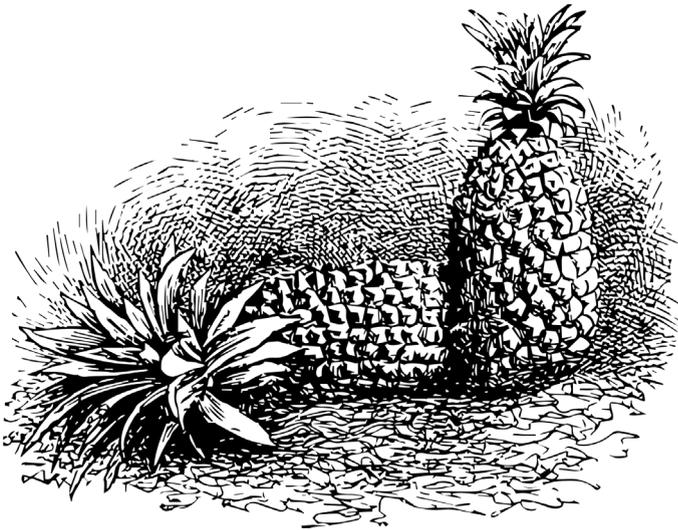
porque anoche viniste
y fuimos felices

y fue azul la primavera
y pintamos de rojo cada espacio

te confieso
el amor
es un lugar extraño
por eso es urgente repetir lo que empezamos
por eso es necesario pedirte que regreses

por eso es preciso que vuelvas cuanto antes
y que llegues

y esta vez, por fin te quedes



A PROPÓSITO DEL INVIERNO

Por Carlos Calero

Gansos,
gatos con zapatillas, lluvia en la tormenta. Las metáforas no acostumbra-
n gabán durante la noche. La poesía gira la llave de las criptas y sóta-
nos para despertar con sus amantes. La vida alimenta al silencio. Un
caballo y su fatiga dejan sin agua los recuerdos. Hay canciones de tabernas,
gritos predestinados a derrotar la nostalgia. La muerte no engaña a la
muerte, se le dijo a un poeta quien, desde su infancia, prometió cabalgar
con ejércitos de gansos cuando habitan la casa del tiempo y un gato
celebra los relámpagos.

CAJA MISTERIOSA

En
la caja azul vendimos la última versión de lo que se ama. Armas y
humillaciones entre los deseos manosean los caprichos. ¿Cómo será
jugar con las cartas marcadas? Cae un ancla sobre quienes contemplan
la soledad y los días. El amor muestra su lado oscuro. Su boca, en esa
caja misteriosa, no besa la piel que nos hace crueles o felices.

EL PRINCIPIO DEL CIELO

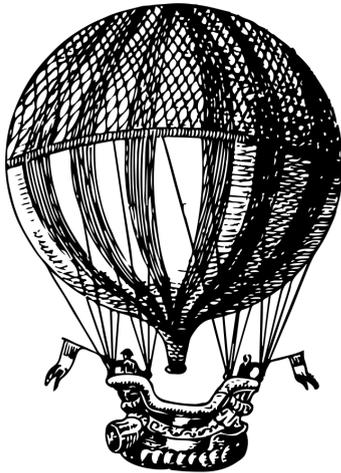
La radiación es una tiránica ama
que desea lamer con su incendio
a todos los cuerpos
que se mueven, vibran o se arrastran
sobre la tierra.

Persigue la saciedad de estallidos ardientes
o el goce sanguinario del mediodía.

Al mismo tiempo, debajo de lo absoluto
las bocas se enrojecen
al pronunciar la palabra

sed.

(Transfigurar es un país que amas, 2020).



*MURCIÉLAGOS EN EL JARDÍN DE LOS
AGAVES*

Por Paola Valverde Alier

Dame tu miel embravecida.
Tu miel de rapadura;
dulce y punzante.
Tu miel agreste.
Tu miel blanca.

Quiero el néctar,
la corola,
bajar al cáliz de la flor.
Frotar mi cara en el polen.
Pincharme con tus espinas.

Se endurecen los estambres.

El pistilo alucinante,
el aliento que me nombra.

La miel se desangra
y late como tambor.

La miel de las uvas.
La miel de los dátiles.
La miel que baja por tus semillas

Cardenal Revista Literaria

y alcanza los higos;
el estigma de las amapolas.

Se abren las papilas gustativas.

Cae la cera:
las gotas se aplastan
en la saliva.

Cae miel en el desierto.
Caen esporas.

Se irrigan los conductos.

El cordón hacia tu carne.

Y de su piel gruesa
nace el mezcal.

Y de su tierra arenosa,
espejismos.

He lamido la corteza
de un agave.

Su cuello erecto.
Su tejido amargo.

Con la punta de la lengua
rozo el humo
que aleja a las hormigas.

Siento pasos en mis labios.
Trago el polen desgranado.

Ésta es la primavera.

Y en mis alas rotas
crece un bonsái.



DESDE FUERA DE LA CAJA

Por Marianella Sáenz

Para Jon Andion, poeta español,
con intertextos de su obra

Un caracol me mira con sorpresa
desde su manera de soñar,
no puedo negar que su presencia
es el recurso simple de algún recuerdo
para ver la luz.

En esta versión de la realidad,
mi voz es un frasco de tinta
para experimentar la palabra
y salpicar paredes blancas en la caída,
desde todas las coordenadas
donde la rosa de los vientos
inmersa en *un mar oscuro y quieto*,
sirva de anclaje en la distancia.

Aprendo el oficio
de salirme del cuadrado,
pongo a prueba
la fuerza de mi intención
esa que me libera
de la parálisis expectante del silencio.

En este ámbito del experimento
donde convergen tantas *cosas salvajes*
y la pasión es espiral,
se gestan sueños,
pequeños mundos de sal
mientras todo reposa
sobre la fragilidad de su circunferencia.

Contemplo la imagen
para seducirla, para hacerla mía,
letra a letra
pese al efímero instante en que aparece,
sutil y húmeda como rastro de molusco.

Entonces, un escozor en la consciencia
parecido a las sombras de los árboles
empieza a callar la noche,
y es un juego añejar la palabra
en *el último estadio de la metamorfosis*
que dará a luz al poema,
si no
habrá que convertirlo en *briznas del aire*
resquebrajarlo con *pizcas de luz*
para que lo sueñen niños y monstruos
sin que nos demos cuenta.

OBITUARIO

Por Sebastián Potenzoni

Amor
¡qué tal si me muero!
y reencarno
en un asesino a sueldo
un niño que vende dulces y bolígrafos,
en un traficante de órganos
o peor aún, en una pared
sin un solo graffiti.

LA FILOSOFÍA DEL DESPECHO

Me haré el duro,
el indiferente,
sin despertar sospechas
te haré creer
que me mantengo en forma
que he dejado de fumar
que olvidé tu nombre
que no estoy muriendo
de ganas de besarte
que no me importa
—en lo más mínimo—
verte en brazos de un imbécil

CORAL MAMÍFERA

Por Kari Obando

Mi cuerpo es una cafetera
que hierve en la madrugada
mi piel es de hule
y todo sabe a sal
como mamífera me arrastro
por la playa
lloro entre el coral muerto
Floto en la laguna del caos.
Hay un precipicio en cada paso
estoy hundida en ese charco
frente a casa.
Y ninguna voz me hace
despertar de este sueño
Crece dentro
a cada minuto que respiro
como animal nocturno me devora.
mi pálpito se duplica
Estoy al borde
corro y grito
en la habitación de mi vientre
Se desploma el pájaro
desde el árbol gigante
Me desangro en el centro de la selva
Huyo hacia el fin

A LAS LOCAS DE ¿ÉMO?SLAS PASAR

Por Silvia Elena Guzmán Sierra

*pero hace tanta soledad
que hasta las palabras se suicidan*

ALEJANDRA PIZARNIK

la soledad es una foto de palabras ahogadas,
[sonrisas cómplices contra el televisor,
minutos apilados sobre todos los abismos
el “efecto dominó”.

la soledad es sigilosa, te toma de la mano, te hace
[dios y diablo, cucaracha.

yo que no soy manecilla de reloj o ritmo
[cardiaco, que no espero porque desconozco
el tiempo, he puesto fuegos en todas mis ventanas
[y el mundo pasa inadvertido, quiero
irme,

ser un sublime que todos recuerden,
un canto fúnebre.

COGER

revolcarnos la sangre
a media luz con poca calle
y un aguacero tremendo
nunca fue nuestra intención.
el vino, y vos tan caliente,

me tambaleaban las piernas.
había descubierto recién
el afán de acariciar hombres con mi lengua,
mi cuerpo te empujaba,
nos lamimos hasta el páncreas
apéndice de tus miedos.
a punta de mala suerte susurraсте un te amo
[sordomudo,
las entidades pesadas de la distancia
aún lo niegan.

MUJER BESTIA, SOLEDAD O HERIDA

Dejate de chupar las muelas
que no le has fallado a nadie,
hacé lo que mejor sabés
querida,
escribí malos y buenos poemas.

Escondete en tu cueva,
hay demonios que aún no salen,
alimentalos en un tiempo de caricias
y perdones.

No hay carreras o malicias,
ni te quiero arrepentidos,
y vos
bonito sol,
no has negado uno solo de tus días al destino.

AVES. CENA NAVIDEÑA

Por Otoniel Guevara

*como sintiendo un pájaro
herido
en la palma de la mano*
HUGO MÚJICA

Las aves de la navidad están cada vez más afligidas.
El tierno pavo acaba de leer
en la prensa del día
cómo rebanaron el cuello a dos hombres en Sonsonate.
Piensa,
ingenuamente,
que a él lo van a desnucar dos veces
y olvida con una lágrima aquel sueño infantil
de ser un helicóptero atravesando el mar.
A varios metros de su congoja, una gallina india
intenta recordar cuando su madre
arrullaba con canciones de Bach sus noches frías.
De nada sirvió leer con devoción
los tres tomos en pasta dura de *El perfecto suicida*.
Lo que más le irrita es la sorna
con que se burlan los gusanos.
Desde la calle se cuele una melodía lamentable y ridícula
como un olor amargo.
En la bolsa de basura centenares de plumas se confunden
con aplastadas latas de cerveza.

SELAH

Por Cristina Pavón

Con versos de Ana María Iza

Silencio.

Tres golpes en el pecho: mea culpa, mea culpa, mea culpa.
Esta sangre de a mi antepasado y este cuerpo ha sido cantera
de las palabras

que limpio en el río, escondida del monstruo que soy ¡señor!
protegiendo de mí misma, señor, y de las vocales cerradas
de este desastre colosal que son mis manos mojadas,
de la enfermedad que soy, de la resaca que soy, del empacho,
de la quemadura que soy, del interrogante deforme, del

[monosílabo cansado,

de las ocho letras de mi nombre,

nombre que me diste, señor, nombre que olvidaste.

Vuela a pescar estrellas alondra ionizada

vuelve a la relojería de la que saliste, paja eléctrica
¡expíate!

y expíame, señor, si todavía eres un boceto viejo en mi cabeza.
expíame, porque tu nombre ha empezado a volarse como

[la sal de la santa cena

Deja que la basura siga con la basura

Aunque las dos se crean dos blancas mariposas

y apártame de la tortura de abrir unos ojos enfermos.

El agua que soy, no soporta cántaros ni copas.
Me derramo desmesuradamente en los cuerpos que no
[me temen,
pero yo sí me temo, señor, y te temo.
Conviérteme, entonces, señor, en vino
convierte en vino esta agua despeinada que soy
y bebamos, corazón, aunque sea el vino de las uvas más
[verdes que nos dan.

*Me voy en el barco del que fuiste carpintero, señor,
que tallaste para deshacer mis huesos.*

Si -len -cio.



PRIMERA NOCHE

Por Dennis Ávila

Hay una certeza: son las cinco de la tarde
y voy a ser un árbol.

Estoy sembrado en el terreno baldío
que se entregó a mi espíritu.

Lo cruzo de lado a lado,
sin más preámbulo que mi perplejidad.

Es tiempo de dormir para los animales del día.
Se estiran los animales nocturnos.

Desvelo luminoso,
no distingo entre la sed o el insomnio.

La noche es una ballena que descansa.
Las estrellas, su escolta.

El aire custodia la luna, hermosa,
al otro lado de este musgo cósmico.

Sobrevivo a mi cansancio.

La montaña toma sorbos de tiempo.
Abro los ojos y ésta es la oscuridad.

La red de lo que veo
vuelve vacía en cada intento.

ESCUELA

Abuelo es el árbol al que me sembraron
para encontrarme en la montaña.

El primer día no supe hablar con él;
la noche fue larga como un cincel
que no estaba en mis manos.

El segundo día dormí al pie de su respiración
y la noche se acostó a mi lado.

Al tercer día siguió el martilleo de la sed.
Me levanté y abracé su corteza.
Con la mirada le pedí que lloviera.

El bosque nuboso habló al cuarto día:
«La noche es de los grillos y la mañana es de los
pájaros».

Volví un año después.
Reconocí en sus raíces el golpe de un relámpago.
La otra mitad, al caer, atravesó mi montaña.

[CURRAHEE]

Por Andrea Cabel

éramos una guerra de espejos,
doce millas de ancho por doce de largo.
la simetría de dos muertos encendidos de golpe
prendiendo las luces en el abandono de la noche,
buscando los pozos de los abuelos,
la muñeca que era la hija.
los ojos que siguen mirando desde la cama,
las grietas de todas las paredes.
el paraíso,
una isla de tierra roja abierta en dos que mira al agua
salada.
un conjunto de esqueletos frente al paisaje de la plaza,
un centro duro de luz
de animales verdes y amarillos empozando las medias
lunas,
la navegación de los peces,
el soplo de las arañas junto a la flor que mira al techo.
nadie extraña el mediodía, la altura de los rostros.
no hay distancia desde los huesos,
nadie suspende la caída
y el mundo es ésta tarde que combate,
que solo mide desde éste corazón,
el cansancio que trae la sed,
la implosión de las cucharas que lo ven todo desde aquí
arriba.

HABITACIÓN BLANCA

Por Valeria Sandi

Hoy despertó
llena de sal
 La habitación.
Gárgaras de la noche
derramaron
 en su puerta
 la esperanza.

La habitación
 llena de inviernos
 sus paredes
Mi hueso
 es su espejo.
Apago en cada rodilla
la espera
Si los días no son nuevos
me digo en el espejo
cuando busco
 la estación
 menos herida
para coserla
en mis ojos.

Pido una hoguera
y se calienta
el dolor en mi garganta.

Pido un canto
Y llega el aleteo
a golpear la mañana
con su verdad de maíz
cada pájaro
ronda la habitación
para llevarse en puñados
lo que resta
de memoria.

FRASCOS DE TIEMPO

Hay
quienes derramamos nuestra sed
junto al primer sol, que ahora
es solo
una sombra redonda, golpeada en la pared
dejando de germinar días.

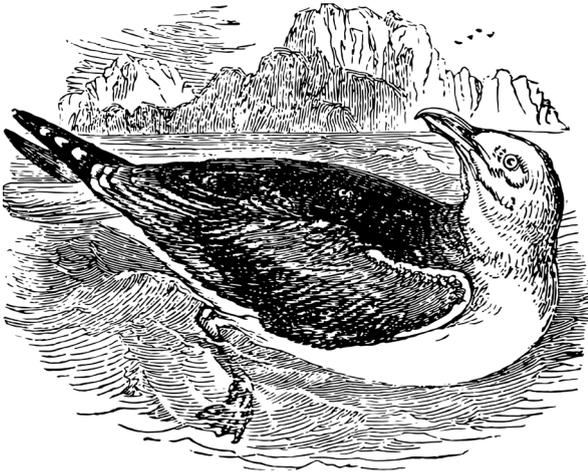
Y en la tarde
somos el caldo del que bebe
cada día la vida y
a cambio
nos devuelve

Cardenal Revista Literaria

nuestros restos desperdigados
en frascos de tiempo sin memoria.

Está húmeda la noche
Desde que el lago
carga dentro suyo
 todos los huesos
 de sus habitantes extinguidos.

Y yo
no soy más que la represa
de estos ojos
Que ya no sueñan ríos.



DURAZNERO

Por María Belén Corso

Ayer lo sentí,
el primer verano.

Fui carozo de durazno
y en mí, dejé morir la flor.

El frutal merecía aflorar
y con presentimiento de culpa
de la rama más alta
se suicidó el dulzor.

En la mano del hombre
el terciopelo maduro cayó,
con prisa y sin pausa
de un bocado lo devoró.

Fue entonces
cuando algo que no esperaba
entre sus dientes mordió,
y en ese instante
su presumida boca
con saliva impune lo escupió.

Comprendí que a las rosas
se le permiten las espinas

Cardenal Revista Literaria

pero a los duraznos,
el carozo no.

MUJER

No hablo de dolores ni de pasiones ocultas.
Murmullo de manantial, cascadas de miel y limón
fruta dulce, higo maduro.
La música de mis entrañas vive,
el corazón en los vientos ruge.
Savia de cosa buena y aliento rojizo coro florece.
¿Escuchás su vuelo?
Golondrina de los ríos grises,
arrullo de la carne encendida.
Mujer, te parecés a la ira y te parecés a mí.

FE

Ya no reviso el correo con mayúsculo detenimiento
busqué la silla de lona anaranjada y me vine al patio
miro cómo las mariposas bajan y cumplen
con su fidelidad libradora, yo espero ¡qué verbo!
encontrarme sin preámbulos
con la de ojitos celestes y manchas anaranjadas;
dicen que todas son espíritu, nunca ausencia
ya lo creo, acá aman y duermen, por siempre
yo las junto, en una cajita rosa
y les beso el ala izquierda
en un acto de Fe.

CEMENTERIO AZUL

Por Manuel Jorge Carreón Perea

Medianoche
las almas se levantan del sepulcro,
corazones oxidados
gritos completan el paisaje invernal

No es más claro el día que la noche,
murmullos recorren el campo
lleno de cadáveres
de flores

Aquí una rosa
allá un crisantemo
oculto, un girasol

El tiempo depreda la belleza
el olvido
descubre el rostro

ABRACADABRA

Por Juan Arabia

Oleadas de Abracadabra...

Voy a empeñar mi corazón
hasta que sea pájaro
y caigan de él
nuevas estrellas para el mundo.

Porque todavía viajo
—soy un extraño—
y en las ciudades los puentes
enmudecen y me lastiman.

Voy a protegerme de las atrocidades
y de las injusticias
hasta que el atardecer sea rosado
y cicatrice...

ARTE POÉTICA

He dejado las jaulas y el pasado
encerrados en mártires dolores.
Sin cerraduras viles, los albores
intactos y sus muecas
corrompen a los días venideros

en sombras de verdad; en arbolados
que sin luces persiguen los costados
de un muerto corazón.

Y contar hasta seis, y ver la pluma
volar dentro del hierro...
Que apaga lentamente los secretos
dejando a cada víctima
en paz, en el lugar frío del útero
que alguna vez fijó el mortal aullido
del roce sin espejos que creó.

ARTE POÉTICA

En la montaña alguien dejó su vida
para llenar de luz la habitación.
Como niebla de luna es su canción...
para aquellos extraños que en la herida
se construyen. Detrás quedó el rubor
civilizado, la burguesa pluma
que con engaño disfrazó de bruma
la realidad del sórdido sabor:
la irrupción del rey de ojos azulados
traduce a Blake que develó en infierno
lo que el mar y el león llevan de eterno.
Despliega eternas hojas de arbolados.

EL MUNDO BAJO NOSOTROS

Por Marcos A. Medrano

A Sandie

Estar aquí se trata de aceptar cosas imposibles.

Por eso es tan complicado, en esta total anormalidad, en este mundo confundido, si es que esto es un mundo, aunque, pensándolo bien, sí estamos aquí, esto es indudablemente un mundo, cualquier lugar es un mundo y si es cierto lo que dicen cuando dicen: *cada cabeza es un mundo*, aquí dentro hay, cuando menos, un sistema solar.

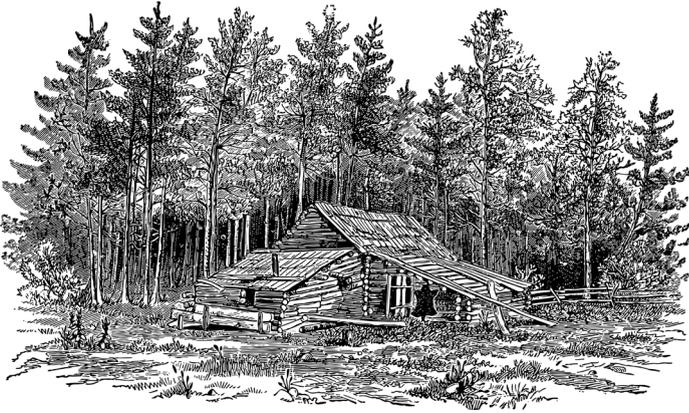
Solo cambian las capas de confusión, los niveles bajo el nivel del mar o en este caso, los kilos de tierra que tenemos encima todos los que estamos aquí. Los kilos de tierra que ojalá no sean muchos, para que cuando los perforen, algún aroma pueda salir y un último rayo de luz toque nuestras calaveras sonrientes.

Vivíamos en un mundo. Los que estamos entre estas piedras, disueltos, enmarañados, ofuscados unos sobre otros, entre otros, mezclados, retinas en bocas, dientes en pulmones, casquillos en cerebros. Los que estamos aquí vivíamos en un mundo insólito. Y ya entrados en esto, o más bien, antes de entrar en *esto*, pensamos en dioses, en culpas, en paraísos, en inexistencia, en simples procesos de descomposición. Pensamos de todo, algunos tuvieron

tiempo de barajar las opciones de lo que pasaría, otros solo unos segundos.

Muchas cosas pensamos, pero ¿estar aquí?, nomás esperando por ser encontrados. Eso no. Por eso estar aquí, vivos o muertos, un mundo en ningún lugar, sin identidad cierta.

Por eso resulta tan complicado que es imposible.



HACER LA CAMA

*Por Nathan Loceff,
traducción por David Espino Lozada*

—Por alguna razón comencé a hacer la cama —dijo Luc acariciando los pequeños vellos grises que salían de sus cachetes—. No sé qué sea. Nunca había hecho la cama antes. Siempre había pensado que es una pérdida de tiempo, y de repente no aguanto verla deshecha.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Marcel antes de tomar el último trago de su café.

—Hacer la cama en la mañana. Nunca solía hacerlo. Ahora no puedo evitarlo.

—¿Y qué? —dijo Marcel mientras frotaba sus manos en sus pantalones de pana color crema.

—Y nada, solo creí que es interesante. Cuando Mari-gelle vivía ella no soportaba ver la cama deshecha y yo nunca la hice. Ni siquiera una vez en todos esos años que vivimos juntos.

Los dos se rieron.

—Dos cafés más —Luc llamó del otro lado del mostrador a la mujer que estaba parada frente a ellos.

—Gracias —dijo cuando ella sirvió las dos tazas de café.

—¿Nunca hiciste la cama aun sabiendo que tu esposa lo odiaba? —fue la respuesta de ella.

—¡Bah! —comenzó a decir, pero ella lo cortó—: ¿Ni siquiera en su cumpleaños?

Marcel empujó un poco de los bolsillos de sus pantalones de pana y miró hacia abajo.

Luc se sonrojó un poco, pero dijo: «¿Por qué lo haría en su cumpleaños? Si la hubiese hecho, ella se habría dado cuenta que yo sabía cuánto le importaba».

La mujer lo miró de una manera que decía más de lo que ella pudo haber escrito en un tratado de cien páginas.

—Hombre, en verdad eres un patán —dijo Marcel mientras la mujer se alejaba para servir a alguien más.

—¡Bah, la uh! —comenzó a decir y luego pensó mejor y tomó su café y le dio un sorbo.

—Hola, muchachos —dijo Jean, acercándose entre los dos amigos. Les dio la mano a ambos hombres y les deseó a los dos una feliz Navidad.

—Un café, por favor —dijo hacia la mujer detrás del mostrador.

Cuando lo sirvió frente a él le dijo: «Feliz Navidad».

—¿Es Navidad? —preguntó ella mientras lo miraba confundida.

—Por supuesto que es Navidad.

—Navidad es solo para los niños —dijo alguien cerca de ellos en la barra.

—Si es Navidad, ¿cómo es que estoy trabajando y todos ustedes están aquí tomando café? —preguntó la mujer detrás de la barra.

Mirando hacia abajo, los tres hombres dieron tragos en silencio.

Entonces, después de que pasaron unos momentos, Luc inclinó su cabeza hacia la ventana y dijo: «Miren eso».

Afuera la nieve había comenzado a caer. Los tres hombres miraron, bebiendo su café. Cuando terminaron pagaron y salieron hacia el frío. Los tres llevaban gorro y tenían bufandas alrededor del cuello. Mientras caminaban la nieve se acumulaba en sus hombros y en los gorros y en las calles alrededor de ellos.

En cuanto Marcel dijo adiós y se dio la vuelta, Luc puso su mano en el brazo de Jean y dijo: «Comencé a hacer la cama», con una luz en sus ojos.

—¿Y qué? —rio Jean.

—Y nada.

—Yo nunca hago la cama. ¿Cuál es el punto?

—Eso es lo que tú crees —respondió Luc.

Los dos caminaron en silencio por un momento.

—Dios, amo la nieve, siempre he amado la nieve. Mari-gelle y yo solíamos dar largos paseos en las noches nevadas. Ver la nieve caer tras los postes de luz era una de sus cosas favoritas.

—A Colette también le gustaba eso —suspiró Jean.

Luc subió la pequeña escalera que daba hacia su apartamento. Giró la llave en el candado y entró. Se quitó su abrigo grande, sacudió la nieve y lo colgó por la puerta. Se quitó su gorro y lo colgó sobre el abrigo. Se quitó sus zapatos, se puso sus pantuflas y caminó hacia su recámara. Miró la cama. Estaba perfecta. Ningún hilo estaba fuera de lugar.

*NO MIRES TRAS TÍ**Por David Espino Lozada*

Sin decir ninguna palabra, salí aterrorizado de aquella casa que, por un breve periodo, me atreví a llamar hogar. Corrí hacia la carretera, donde coches pasaban de cuando en cuando, y me detuve para esperar que alguien se apiadara de mí y decidiera llevarme de ahí, pero no sucedió. Mientras caminaba en la oscuridad todavía podía escuchar sus risas, escandalosas y falsas, entre gritos y gemidos de aquellos que ni siquiera notarían mi ausencia.

Para entonces rentaba un pequeño cuarto de servicio, donde metí un catre muy a la fuerza y una pequeña mesa plegable que tenía que levantar si quería salir de la habitación. En mi posesión solo había tres cambios de ropa, un par de zapatos, una caja de cerillas que guardaba porque me gustaba la imagen del reverso, un bloque de papel reciclado y una vieja máquina de escribir que le robé a mi padre, por más que él haya considerado un regalo para mí.

Quería irme pronto. Pensé en regresar a mi patria, con la cabeza agachada, y preguntar puerta por puerta si alguien deseaba hospedarme en lo que encontraba qué hacer con mi vida. No tenía mucho dinero para el vuelo de regreso, y lo que había en mi disposición se acumulaba a ser una serie de objetos inútiles y sin valor alguno —excepto, para unos coleccionistas, la máquina de escribir. A aquel aparato diabólico podía atribuirle todos mis males y, sin embargo, no tenía el corazón para deshacerme de

ella. Era más fácil que la perdiera o que me la robaran, dos opciones que resultaban lo suficientemente accidentales como para no sentir ninguna culpa. Si me hubiese alcanzado para el regreso, la habría dejado ahí abandonada, debajo de donde hubiera estado el catre antes de tirarlo al basurero. Tras mucho pensar, llegué a la conclusión de que lo único que podía hacer era empeñarla y dejarla olvidada ahí, incluso cuando no se me pagaría lo justo.

Desesperado, la envolví en mi única sábana y caminé con ella en brazos hasta la gasolinera que funcionaba como el centro de nuestro pequeño mundo. Al lado de la pequeña tienda estaba la casa de empeños. Empujé la puerta con mi pie y sonó una campana. Había un hombre detrás del mostrador que pareció no notar mi presencia. Quise alzar la voz, pero lo sentí imposible. Me mantuve frente a él sin decir una palabra. Mis brazos me temblaban y no fue sino hasta que puse la máquina sobre el cristal que el hombre subió la cabeza. No me miró a los ojos, solo se fijó en sus teclas y la sábana que la envolvían.

—¿La quieres dejar? —preguntó desinteresado en una lengua que no es la mía.

—Sí, sí; ¿cuánto me das por ella? —dije frenéticamente.

El hombre pensó por un momento, y después de oprimir la barra espaciadora dos veces, como para comprobar que sí funcionaba, me dio una cifra en la moneda local que, en cualquier otra situación, me hubiera ofendido.

—Acepto.

Lo vi llevarse lo único que me ataba a mi familia y oficio. Mi corazón se hundió cuando guardó la máquina de escribir en su bodega, donde también él se quedó unos

minutos. Tomé mi sábana y me envolví en ella, mientras caminaba erráticamente por la tienda, sin querer observar nada en particular. Cuando el hombre regresó, contó unos billetes y, cuando cruzamos miradas, los extendió hacia mí. Los tomé de su mano y él dejó la suya estirada. Por un momento me rehusé, pero decidí tomarla y, después de sacudirla rápidamente, la solté casi con asco. No conté el dinero, lo guardé en mi bolsillo. Después, para calmarme, intenté distraerme con lo que ofrecía. Al hombre pareció no importarle que siguiera ahí y volvió a distraerse en lo suyo, como cuando recién entré.

Entre toda la parafernalia, me acerqué a los trofeos y medallas. Otros, quizá en una situación similar a la mía, habían abandonado su orgullo en ese lugar perdido. Lo más común era ver a atletas, tanto niños como adultos, que en su momento tuvieron carreras prometedoras. Me fijé en una medalla en específico, que a diferencia de las otras no era chapa de oro, sino oro puro.

—¿Es real? —pregunté.

No volteeé, pero me imagino que el hombre hizo el esfuerzo para saber a qué me refería, porque después de unos segundos de silencio respondió.

—Sí.

Contemplé más aquel premio, que por alguna desventura compartíamos el mismo destino.

—¿Y de quién era?

—De Hemingway.

—De Hemingway —me repetí.

Mis ojos se pusieron vidriosos y me costó trabajo evitar el llanto. El hombre, probablemente, ni siquiera se había

dado cuenta de esto. Sin embargo, me sentí mirado y cubrí mi rostro con la misma sábana que arrastraba. No sé por cuánto tiempo permanecí así, pero cuando intenté salir develé mi cara y choqué con una mesa que tenía pequeñas estatuas de animales antropomórficos, que realizaban actividades navideñas. Ninguna se cayó o se movió de su lugar. Permanecieron quietas, en la misma posición que estuvieron por años, en la que permanecerían por muchos más.

—¡Gracias! —dije sin ningún problema. No alcancé a escuchar la respuesta del hombre, cerré la puerta en cuanto lo dije y caminé hacia una calle diferente.





LAS METÁFORAS DEL HUMUS

Por Carlos Villalobos

Hay dos modos de rebajar el ego y ensuciarlo con el barro de los suelos. El primero es un movimiento que consiste en una inclinación sumisa donde alguien acepta, de manera voluntaria, deponer cualquier gesto que implique arrogancia. El segundo es un acto violento que se ejecuta desde un poder que rebaja al otro y lo arrastra simbólicamente por la lona de la derrota. El primero corresponde al acto de la humildad; el segundo, pertenece al ámbito de la humillación.

La frontera entre ambos términos no siempre es tan clara. Cuando la humildad quiere mostrarse aún más disminuida, más miserable de la cuenta y más destructiva de la soberbia, se hace llamar humillación; pero sigue siendo una acción ejecutada por el propio sujeto y no por un tercero. Por más sucio, por más untado de barro que se presente el ego, si media el *motu proprio*, el hundimiento no es un ultraje. En cambio, la humillación, en su sentido más preciso, es un modo violento que se ejerce desde afuera y lesiona la autoestima. El humillado pierde dignidad y se le atraganta el ánimo con las ortigas de la vergüenza.

Ambos actos, en su juego de menoscabos, son la cara dual de una misma criatura que se restriega con el barro.

Las dos palabras son hijas de la misma madre. Se gestaron en el vientre de una metáfora que nació en el suelo, pues la fuente etimológica de ambos términos se relaciona con la palabra «tierra». Derivan del término latino *humus*, cuyo sentido antiguo se mantiene vigente en su actual significado: ‘Conjunto de los compuestos orgánicos presentes en la capa superficial del suelo, procedente de la descomposición de animales y vegetales’ (DLE). Del latín *humilis* resulta el término *humilitatis* (humildad) y humillar originalmente era *humiliare*. El humus¹ es entonces la tintura genética que explica el origen de ambas palabras. La metáfora de fondo es posible gracias a la noción maniquea que ubica el suelo como el punto extremo donde se encuentra el extremo negativo del imaginario maniqueo que funciona en Occidente.

Si bien, estas gemelas tienen como misión semiótica rebajar el ego, en la práctica funcionan como un doble que se repele. La humildad se viste con ropa de pobreza y se hace pasar por santa. Asume el posible sentido alegórico de la tierra abonada que hace germinar una semilla y, por lo tanto, devuelve hacia las esferas superiores aquello que alguna vez acogió en su hondura. De este modo la humildad es ensalzada por las visiones religiosas y demás filiales de la moral. Es una virtud que ocupa un lugar de privilegio en los manuales del catecismo y se predica un sinónimo de

1. Del vínculo con humus también deriva humanidad, humano, hombre y demás términos relacionados. Sin embargo, esta línea semántica se desliga de la que estudio aquí, pues la relación no funciona como una representación metafórica, sino más bien como construcción mítico-simbólica. Esto se explica porque de acuerdo con diversos sistemas de creencias los seres humanos fuimos hechos de barro.

mansedumbre. El que se aminora a sí mismo resurge como el héroe que regresa ileso al infierno. Los signos del detrimento convierten a los devotos de esta virtud en modelos de lo alto. La humildad es entonces un falso rebajamiento. La humillación, por el contrario, representa la degradación auténtica, pues no ofrece la opción de resarcir el daño, ni reparar a corto plazo los golpes a la dignidad. Es la cara de la derrota que se asoma bajo el zapato del perpetrador.

Quien se inclina, sobre todo si lo hace ante una deidad, recibe el don de la bendición y hace votos para salvar el alma. Igualmente, si muestra sumisión ante otros poderes, como puede ser la inclinación ante un rey, puede recibir el beneficio del amparo o por lo menos la garantía que no se le infringirá algún daño. Dicho de otro modo, la humildad es tipificada como virtud porque juega un rol de doble rédito: se beneficia el poder quien se asegura el dominio sobre sus seguidores o súbditos y, quien se inclina, recibe una recompensa real o simbólica. Por esta vía, la humildad es una trampa del poder, una estrategia de dominación, y es al mismo tiempo, en la contraparte, un movimiento de sobrevivencia o una jugada que espera recibir como beneficio ya sea la salvación del alma, un pase de aceptación o cualquier otro reconocimiento. Los humildes se subyugan a una teología de la remuneración espiritual y a una lógica del sometimiento social. En otras palabras, la humildad muerde el polvo de la subordinación para recibir una recompensa. Funciona como un soborno que cumplen a cabalidad las partes interesadas.

La mascarada de la humildad como recurso generador de dividendos no se agota en sí misma. Para demostrar

con más vehemencia el gesto de la derrota, en ocasiones, se pone el traje de su hermana. La humildad extrema, paradójicamente, como ya he dicho, intenta convertirse en humillación. El supuesto humillado asume el papel del perdedor, del caído, del pecador que acepta la culpa. En este caso, la humildad le roba el rostro a su gemela y, aunque finja que no es ella, su intención sigue siendo la misma: obtener a cambio una ganancia. Por cierto, los humilladeros eran espacios que se instalaban en las entradas de algunos pueblos europeos para que los viajeros hicieran actos de constricción y, de este modo, ingresaran o salieran con mayor pureza. Los humilladeros eran la oportunidad para una limpia merecedora de bendición.

Una de las asociaciones perversas de este sistema es la correlación que existe entre los adjetivos humilde y pobre; es decir, la equivalencia semiótica entre humildad y clase baja. Es como si las condiciones de exclusión social fueran en sí un mérito moral. La clase humilde es la clase trabajadora, pues el trabajo dignifica igual que la pobreza. Entre más dura sea la jornada y más miseria arrastre el trabajador más se unta de virtud. El labriego sencillo es el modelo de las sociedades agrarias, aunque rebote su prestigio en los salones «refinados» de las esferas altas. El obrero servicial (prohibido decir servil) representa el ideal de las sociedades industriales, aunque se camuflen atisbos de esclavitud. De ellos será el Reino de los Cielos y no de los grandes ricos. En cuanto mayor sea la inocencia y más férrea resulte la fidelidad más puntos acumula para entrar al Paraíso. Esta promesa garantiza que los más pobres, eso sí que sean trabajadores, califiquen para una es-

peranza *post mortem* que no tendrán en este mundo de los vivos. Ellos son el humus de la tierra, el barro, la cara sucia de los menesterosos, que será lavada cuando se por fin se redima su penuria. Esta atribución semántica forma parte de la trampa que subyace en el concepto de humildad. El pobre debe aceptar con dignidad y júbilo su condición. Este mecanismo semiótico es el resultado de la multiplicación de los sermones que legitiman la alianza entre los poderes políticos y religiosos. Frente a esta maniobra bien podríamos desempolvar el arcaísmo humillación y ponerlo aquí como antesala de humillación. La humillación, sin ser totalmente humillación, es el acto de hacerles creer a los sectores pobres que su condición los dignifica. Es aquí donde por fin esta imposición trasciende los límites y se unta de humillación.

En este punto es importante recalcar que no todo pobre recibe el don de la humildad. No cualquiera aplica para ser digno de esta humillación. Los que no son útiles para la producción, aunque padezcan de pobreza, no suelen ser modelos de humildad. Los mendigos, los indigentes, los drogadictos e incluso los inmigrantes ilegales no son dignos de recibir entradas para ingresar al Paraíso. Ellos son la cara de la aporofobia con que los mira el sistema. Son los proscriptos, los peligrosos personajes de la calle, los aliados de los delincuentes. También ellos son seres del barro, pero el humus con el que se ensucian no se lava. No les está permitida la dignidad que tienen los humildes, ni la esperanza de revancha que por lo menos les queda a los humillados.

Otra de las modalidades de la humildad es la tiene como protagonistas a las figuras del poder. En este caso,

la mostración de la virtud se cumple mediante supuestos gestos de simpatía con los de abajo. El de arriba desciende hasta tocar el humus o el alma de la pobreza. Se quita la corbata, las joyas y los perfumes caros y se pone la ropa más sencilla. Finge que también se cubre la piel con el barro corriente del arrabal. El lodo que lo envuelve se convierte en la máscara donde se oculta la arrogancia. Este acto de identificación es casi un requisito en los procesos electorales, sobre todo cuando el candidato viene de sectores muy privilegiados. El abrazo con el vendedor ambulante, la sonrisa amable con un anciano, el saludo en cuclillas a los niños, la caridad frente a la cámara y un largo etcétera de palabras promisorias contribuyen a crear una imagen de candidez. No en vano este sentido de blancura, de cándido, es el que construye etimológicamente la palabra candidato; es decir, el que se presenta vestido de virtud. Es así como se pescan empatías demagógicas en los terrenos de la escasez.

Desde luego que sería una falacia decir que todo acto de humildad que viene desde las esferas altas es un engaño, pero más allá de las posibles sinceridades lo cierto es que también en este caso las ganancias son contantes y sonantes. Ya vimos que la humildad como sumisión da réditos de lealtad y protección. En este caso los dividendos simbólicos son más mercantiles: se venden imágenes virtuosas. El candidato consigue los votos necesarios para ganar un puesto de poder. Mediante una imagen de llaneza un jefe podría tener mejores aliados para lograr sus objetivos. El pastor de una iglesia conseguirá la credibilidad necesaria para que aumenten esas bendiciones que llaman diezmos.

Cuando la práctica de la humildad se convierte en un acto mediático y deja en evidencia la condición social o la naturaleza de la exclusión del otro, al mismo tiempo genera una humillación. Aplica la conocida frase del escritor Eduardo Galeano quien aseguraba que, a diferencia de la solidaridad, la caridad es humillante porque se ejerce verticalmente. El candidato que llega con su séquito de campaña a fotografiarse en un tugurio, mientras «blanquea» la imagen, «ensucia» la de aquellos que habitan el lugar de la miseria. Igual ocurre con el acto de lavar o besar los pies que protagonizan algunos jerarcas religiosos, especialmente el Papa en ciertas ocasiones del calendario litúrgico. Lo mencioné al inicio de este ensayo. En este caso el jerarca se inclina ante el pobre como señal pública de la humildad que predicán los evangelios. Pero no hay humildad cuando un acto así se hace para demostrar virtuosidad. Los acólitos escogen con cuidado el modelo para el espectáculo y el jerarca ejecuta el ritual con bombos y platillos. Luego de la foto y los aplausos de los creyentes, la realidad vuelve a su lugar y los extremos ubican a cada uno en su posición de diferencia. El jerarca regresa a su trono de poder y el pobre a su condición de falta. El besado de esta escena pierde dignidad, pues su condición social es expuesta a la mirada pública. La didáctica de la humildad que protagoniza el religioso se convierte en pedagogía de la humillación.

Es el mismo efecto que ocurre cuando la caridad se convierte en espectáculo. La estrella mediática lleva ayudas a familias necesitadas y la escena es aprovechada para más puntos en la escala de su fama. Un hecho si-

milar ocurre cuando un noticiario, especialmente en el contexto de las navidades, recolecta fondos para ayudar a familias escogidas especialmente para la ocasión. Suele ser un programa altamente melodramático, pues el día en que llega el camión de la caridad con los regalos ruedan lágrimas de emoción en la teleaudiencia. El hecho parece muy plausible ya que en efecto las familias necesitadas reciben las donaciones con auténtica alegría. El posible costo de la humillación en este caso parece que vale la pena, pero es claro que las marcas de los patrocinadores merodean en las sutiles argucias de la publicidad y desde luego el *rating* del medio se ve muy favorecido. Hasta ahí este aprovechamiento y mostración pública de los rostros necesitados no parece tan repudiable, pues por lo menos palió unas cuantas situaciones de carencia. Sin embargo, en el amplísimo silencio de la información mediada han quedado excluidos miles de pobres más, quienes durante muchas otras navidades no tendrán la misma suerte. Desde luego, el noticiario no tendría el mismo *rating* si trajera un especialista que explique las causas de la desigualdad y menos un vocero gubernamental que dé un informe de las acciones que se emprenden para combatir la pobreza. Ese podría ser el mejor camino para que la situación odiosa no se perpetúe. Pero si alguien explica con argumentos profesionales el contexto histórico social de la pobreza no habría lugar para la liviandad de las emociones *kitsch* y el medio de comunicación noticiario no tendría cómo justificar los melodramas.

Pasemos ahora al ámbito de la humillación, entendida como recurso para abatir el orgullo o como fórmula para

herir la dignidad de alguien. Al humillado se le fuerza a dejar en evidencia su debilidad, un defecto o una falta. Es el que pierde la batalla, el que resulta degradado, el culpable. Este tipo de rebajamiento no escatima lugar para aplastarle el ego de los demás. Puede ocurrir en escenarios privados, por ejemplo, en casos de violencia doméstica. Igualmente se pavonea en los espacios públicos. Le gusta el aula y es aliado de ciertos profesores. Le apasionan los sitios laborales y las jefaturas autoritarias. Es el príncipe soberano en los pasillos carcelarios, el comandante de las fuerzas vencedoras y es el perro fiel de todo dictador hasta que un día enloquece y lo traiciona. Toda guerra, toda competencia, todo juego de poder es caldo de cultivo para embarrar de humus el espíritu de los que sucumben. Se humilla por la condición socioeconómica, por el sexo o la identidad sexual, por el color de piel o el origen étnico, por el lugar de procedencia, por el nivel educativo, por las creencias, por el modo de vestir, de hablar, de ser o de pensar. Se humilla por cualquier prejuicio que suponga una distinción dicotómica entre superioridad e inferioridad.

El humillador recibe como recompensa el poder, la victoria, el premio, el aplauso, pero sobre todo consigue simbólicamente la posición privilegiada del extremo que lo distancia del abajo. El humillado cae, la caída es violenta y lo golpea. Si la humildad se define como la anulación de la arrogancia, en el caso de la humillación, el orgullo no se anula, solo se hiere. Una vez tirado en el suelo al orgullo herido lo único que le queda es la ilusión de la venganza.

ESTO ES MI PIE, UN ENSAYO (DES)COMPUESTO

Por Patricio J. Gómez Garcés

Al fin y al cabo, dudo que algún doctor se haya sorprendido. No veo la exaltación de la enfermera, las manos oníricas de la anestesista cubriéndose la boca; no imagino el gesto de una bata blanca al darse vuelta para no ver. Luces había, y suficientes, la claridad lacerante de mis pies rompiendo su clausura, saliendo del cuerpo de dolores magros de mi madre. Un par de pies gorditos es lo que encontraron. Pies de bebé, pues. Más escandaloso hubiera sido el opuesto: una provocación de astilla desde el empeine: puro andamiaje de pájaro. Pero no.

Al fin, al cabo y en lo que a mis pies respecta, fueron de franquicia desde el génesis, indistinguibles de otro par en la cuna de junto- asunto improbable, porque el corporativo tildó de merma la grieta en la cota de malla rala de mis pulmones. Así que estaba solo, en una cuna para uno.

Al fin y al cabo, mis pies fueron lo único que no causó estupor ni informes médicos: todo yo ya era un bulto desmañanado recién salido de una cueva: nada que reportar aquí. Ni siquiera el lunar en el maléolo: mnemónico del tiempo en que llevamos alas en los pies.

Al fin, al cabo vino el calzado una talla más grande, el eureka que me falta al encontrarme el pulgar en la proa del zapato, los calcetines aprendiendo una joroba en el talón, de estela aerostática. Y a partir de ahí, ¿por qué son

tan gorditos tus pies? ¡parecen tamalitos tus pies! ¡ay, están todos chiquitos tus pies! ¡Qué raros tus pies!

Al fin y al cabo, pies de bebé todavía, desgajados del bebé e instalados en el hombre.

De todos modos, nunca me gustó correr.

El *término* médico —es decir, donde acaba la palabra por ratificación científica— es «pie cavo», y es ‘una deformidad del pie. El arco del pie es más alto de lo normal y no se puede aplanar. A veces, los dedos de los pies están en garras y el talón desviado. El pie cavo normalmente afecta a ambos pies’.

Al fin y al cabo, Pie cón(cavo)

sincopado

pie de zepelín a ras del suelo

calcañar de roca

pulgar de ariete detenido a la mitad de su trayecto.

Pie de cavernosa entraña

pie que cierra paréntesis

pie de arco del triunfo

puerta por la que pasan ejércitos de hormigas

saludando

pie de cueva

pie cavo

pie de comprobación platónica

pie proyección

pie sombra

del pie que persiste

en las paredes curvas del vientre

de mi madre
pie atrapado en su simbolismo
antágono pentágono
del pie plano
pie pasmado a unas pulgadas
del suelo
pie como una carpa
como un animal dormido
bisonte cabeza primero
a la ventisca
pie cavo
pie de cueva
tatuada de cráteres y ampollas
fauce desdentada
y asfixiada por el polvo
que recolecta su paladar
rosado
de pie de perro
a quien el paso no
le ha puesto cicatrices
sino rémoras
pie sin pies en la tierra
pie pendular
catedralicio
de sube y baja
improbables nupcias de columna
y parapeto
pie de lomo de gato
erizado o
estirándose

Cardenal Revista Literaria

pie que si nadara
confundirían con isla

(
¿y si los montes fueran eso?: los empeines
expuestos de unos Atlantes
¿y si un día las cimas empezaran a moverse,
sacudirse los árboles como espinas
y de abajo se alzasen los gigantes
y entonces las serranías fueran eso?: cadenas
empeinosas
¿y si hubiera algo más alto que el Everest?: el
gigante cuyo pie cavo es el Everest
¿seguiríamos llamándole Apocalipsis
a lo que es puro levantarse?
no estoy diciendo que por mi pie hablará un
gigante
no se asuste
pero ¿no son al fin y al cabo
los pies
la única altura que tenemos?
).



HACIA LA POÉTICA DE MARICARMEN VELASCO

Por Mateo Mansilla-Moya

En marzo de 2022, la poeta Maricarmen Velasco, oriunda del otrora Distrito Federal, fue premiada con el más grande reconocimiento que en México se otorga a la poesía: el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes. Su libro, *La muerte golpea en lunes*, si bien nos sitúa, a través de su yo poético, en un México desbordado por la violencia generalizada y sistemática, también nos presenta múltiples experiencias que fácilmente podrían ser compartidas en la región latinoamericana. Entre los muchos motivos que hay, pienso que conviene acercarnos a su obra por los siguientes: la posibilidad de atender a su poesía como un instrumento para la construcción de memoria histórica; conocer lo que se está escribiendo y premiando en México; reconocernos en sus versos y construir puentes de diálogo que nos permitan pensar en realidades otras y en la poesía como una herramienta para el cambio.

La siguiente conversación tiene como objetivo explorar la poética, a grandes rasgos, de Maricarmen Velasco.

Usted acaba de ganar el más grande reconocimiento a la poesía en México. Su trabajo no se parece mucho al de los poetas que han sido premiados con anterioridad. ¿Cómo concibe usted a la poesía?

La poesía, al igual que otras expresiones del arte, tienen en sí mismas su objeto, es decir, crean a partir de la materia propia de cada una. En el caso de la poesía, esa materia es el lenguaje. Ahora bien, en *La muerte golpea en lunes* hay una intención más allá: generar en el lector un impacto que favorezca la sensibilización ante el horror que estamos viviendo de frente a tantos muertos, feminicidios, desaparecidos y demás.

Por otra parte, cada poeta decide sobre qué escribir. Esa libertad deriva en discursos poéticos que nos ofrecen la riqueza de la diversidad.

¿Cómo se vinculan la poesía y la memoria?

Pareciera que en nuestras sociedades hay cierta indiferencia y hasta un desprecio por la memoria histórica. Si olvidamos ¿cómo avanzarán nuestras sociedades en la conquista de sus derechos?, ¿cómo aprenderemos de nuestros errores?, ¿cuál sería el rumbo a tomar para reedificarnos? El lenguaje es memoria, la poesía coadyuva a preservar la memoria de los pueblos.

La violencia y la desaparición están presentes en su libro. Sin embargo, sus textos no son panfletarios. ¿Cuál es ese espacio en la poesía desde donde usted escribe?

Escribo desde y para la poesía; desde la creencia en el trabajo exhaustivo, dedicado y riguroso del poeta; desde lo que el entorno me ha provocado y la escucha de eso que me viene doliendo hace más de quince años.

En la actualidad, parece que la poesía, al igual que otras expresiones artísticas, se ha convertido en un instrumento de denuncia social. ¿Qué opinión le merece?

Conozco algunos cuantos casos en ese sentido. Cada poeta escribe sobre aquello que le urge, sobre aquello de lo que necesita hablar, y las poéticas de denuncia social siempre han tenido su pertinencia.

Los poemas de su libro están sumamente vinculados entre sí. Y aunque algunos pueden ser leídos de forma aislada, el sentido —en mi lectura de su libro— se adquiere con la lectura del libro como un todo; su libro, entonces, no es una mera compilación de poemas. ¿Para usted qué es un libro de poemas?

La muerte golpea en lunes es un solo poema que se despliega a lo largo de las páginas y narra la experiencia de una de tantísimas familias que recorren el territorio nacional en búsqueda de sus seres queridos desaparecidos.

*QUIERO PENSAR QUE HAS
HECHO UN VIAJE*

Quiero pensar que has hecho un viaje
para encontrar tu camino
de regreso
a Flor de Jamaica
seguir con los niños
el futbol de las tardes
para montar a Tabaco
cruzar el potrero
y andar por el monte con la risa de Manuela

Es tiempo
de esquilar

No tardes
en el corral te esperan los borregos

HERMANO

Hermano
cuando yo
nacište
y fuimos uno

Eras tierra firme
bajo mis plantas

Cardenal Revista Literaria

dulce eco
en la oscuridad

Te segaron de mi lado

¿Dónde estás?

DESDE QUE NO ESTÁS

Desde que no estás
papá ha perdido el equilibrio

Unos cuantos pasos
y en el aire el mundo
da vueltas
se trastorna

Gira el horizonte
las montañas
el yunque
el soplete
giran

Dando traspiés
papá regresa
al tocón del encino
Absorto en su silencio
sobre el mismo surco
rasca la tierra



NUESTROS AUTORES

Juan Arabia (Buenos Aires, 1983) es poeta, traductor y crítico literario. Autor de numerosos libros de poesía, traducción y ensayos. Es fundador y director del proyecto cultural y literario Buenos Aires Poetry. Ejerce la crítica literaria además en el suplemento de cultura del *Diario Perfil* y en *Revista Ñ* de *Diario Clarín*, entre otros.

Dennis Ávila (Honduras, 1981) es poeta. En el año 2016, Ediciones Perro Azul (Costa Rica) publicó *La infancia es una película de culto*, reeditado en El Salvador, Puerto Rico y España. En el año 2017, Amargord Ediciones publicó *Ropa americana*, reeditado en México y Jordania. Su libro, *Los excesos milenarios*, obtuvo el Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador (España, 2020).

Andrea Cabel (1982) es doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Pittsburgh. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la UPC y la Universidad de Lima. Ha publicado cinco poemarios: *Las falsas actitudes del agua*, *Uno Rojo*, *Latitud de fuego* y *A dónde volver*.

Carlos Calero (Nicaragua) es poeta. Entre sus libros de poesía están *Hielo en el horizonte*, *Geometrías de cangrejo* y *El humano oficio*. Ha sido invitado a diversos festivales de poe-

sía en Costa Rica, Ecuador, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Colombia. Su obra aparece en revistas impresas y digitales.

Manuel Jorge Carreón Perea (México) es filósofo e investigador. Además es autor de la novela *Vía Eterna* y de diversos artículos y capítulos de libros de investigación.

Alfonso Chase (Cartago, 1944) es uno de los escritores costarricenses más destacados e influyentes. Participó activamente en la fundación de la Universidad Nacional (UNA), de la cual fue catedrático, y donde se desempeñó como profesor de talleres literarios y como asesor cultural de Rectoría. Ganó el Premio Nacional de Cultura (1999), Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en las ramas de poesía (1967 y 1995), cuento (1975), novela (1968 y 1996) y ensayo (1986). Premio Carmen Lyra de literatura infantil (1978). Es *doctor honoris causa* por la Universidad Nacional de Costa Rica (2022).

Alejandro Concha M. (Lota, Chile, 1995) es autor de los libros *Estirpe* y *Los errores de nuestros padres*. Miembro del Movimiento artístico «La Balandra Poética» del equipo del Encuentro internacional Pájaros Errantes. Participa del programa Edu-

cación poética para Chile. Sus poemas han sido publicados en Chile y Latinoamérica.

Mariela Cordero (Valencia, Venezuela) es abogada, poeta, escritora, traductora y artista visual. Ha publicado los poemarios *El cuerpo de la duda* (Editorial Publicarte, 2013) y *Transfigurar es un país que amas* (Editorial Dos Islas, 2020).

María Belén Corso (Buenos Aires, 1993) es Licenciada en Artes Visuales por la Universidad Nacional de las Artes. Publicó el poemario *Petálo nocturno* (Editorial Alción, 2020) y su colección de seis fanzines (Editorial Tipas Móviles, 2021) con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes.

Fadir Delgado (Colombia) es poeta. Ha publicado en Colombia, Ecuador, Costa Rica y España. Ganó el Premio Distrital de Barranquilla, 2017; Premio de Poesía Universidad Nacional de Costa Rica, UNA Palabra, 2020; y Premio Internacional de Poesía Tiflos de España 2021. Fue finalista del Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe 2022.

David Espino Lozada (México, 1999) es narrador y jefe de edición en *Cardenal Revista Literaria*. Sus cuentos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como escritor para WorthPoint.

Jazmín García Vázquez (México) es escritora. Ganó el VII Certamen Literario Palabra en el viento y el Segundo Concurso Nacional de Cuento de EscritorasMx. Su obra poética y narrativa ha sido publicada en diversas antologías y su libro *Después del exilio* se publicó en 2021.

Patricio J. Gómez Garcés (Ciudad de México, 1995) es escritor y corrector egresado de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Ha colaborado con cuentos, poemas, ensayos y reseñas en revistas electrónicas e impresas. Obtuvo el XIV Concurso Nacional de Cuento Preuniversitario Juan Rulfo en 2013. Escribió el guion de los cortometrajes animados *Ex Libris* y *Nené and Her Yellow Boots*, seleccionados para la muestra nacional de Shorts México 2017 y 2020, respectivamente.

Otoniel Guevara (El Salvador, 1967) es poeta y editor. Dirige la editorial artesanal La Chifurnia. Gran Maestro de poesía por el estado salvadoreño. Ha publicado unos cuarenta títulos de poesía.

Silvia Elena Guzmán Sierra (1991) ha publicado artículos, poemas y cuentos en diferentes revistas y antologías nacionales y latinoamericanas. Es autora del libro de poesía *Juana* (Editorial Eva, 2020) y *Enfermas de juventud* (Editorial Bosque, 2021). Algunos de sus poemas han sido traducidos al francés y al portugués. Es autora de los guiones para teatro

Humanity, 47 minutos de placer y *Las niñas somos increíbles* para televisión.

Nathan Loceff (California) es autor de cuentos cortos y poesía. Ha publicado *The Joys of Capital* (París, 2016).

Malena Luján (Montevideo, 2001) es estudiante de corrección de estilo y dramaturgia en la Universidad de la República. Autora de *Con la memoria en los ojos* (Susana Aliano Casales, 2021) y *La imagen del viento* (Premio Feria Ideas, 2021). Además, coordina talleres de escritura creativa.

Mateo Mansilla-Moya (Ciudad de México, 1994) es director general de *Cardenal Revisla Literaria*. Publicó el poemario de *La temporada de ballet clásico ha terminado* (Buenos Aires Poetry, 2019). También es investigador en el Instituto de Estudios del Proceso Penal Acusatorio. Es autor de textos de investigación jurídica sobre derechos humanos, derecho penal y derecho y literatura.

Kari Obando (Limón, 1994) es poeta y socióloga. Se desempeña como afroactivista y gestora sociocultural del Caribe costarricense.

Cristina Pavón Burbano (Quito, Ecuador, 1991) ha publicado en las antologías poéticas, entre ellas *90 Revoluciones, Tea Party 4* y *Silvestres y eléctricas*. Su obra también aparece

en *Eterna Cadencia*, *Círculo de Poesía* y *Santa Rabia Poetry*.

Sebastián Potenzoni (San José, 194) formó parte del taller literario Café Cultural Francisco Zúñiga Díaz (1998-2002). Ha participado en recitales de poesía costarricenses. En 2013 publicó su primer poemario, *La filosofía del despecho*.

Livio Ramírez Lozano (Olancho, Honduras, 1943) es poeta, ensayista, catedrático e investigador universitario. Dentro de sus reconocimientos se encuentran el Premio Internacional de Poesía Platero (Ginebra, 1981), Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa (Honduras, 2000), Premio Nacional de Letras José Trinidad Reyes (UNAH, 2002) y Premio OTLI (México, 2017).

Esteban Ríos Cruz (Oaxaca, 1962) es poeta, ensayista y docente binnizá (zapoteco). Ha sido distinguido por su obra poética con el Premio Nacional Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas en 2018; el Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA) 2014, en la FIL de Guadalajara; y el Premio CaSa, en Creación Literaria en Lengua Zapoteca 2012. Ganador del Concurso Literario en Lenguas Originarias, en Zapoteco, convocado por el Consulado de México en Fresno California, en mayo de 2022. Sus poemas han sido traducidos al italiano, francés, inglés y maya.



Héctor Rojo (Ciudad de México, 1985) es cofundador de Malabar Editorial. Ha publicado poemas y ensayos en *Letras Libres*, *Periódico de Poesía*, *Tierra Adentro*, *Nexos* y otras revistas. Es autor de *Cómo me convertí a la fe de las lechuzas* (Malabar Editorial, 2019) y de *Anfibio Odisea* (Nieve de Chamoy, 2020).

Marianella Sáenz Mora (Costa Rica) es poeta, narradora y gestora cultural orientada a la acción social. Ha publicado tres poemarios. Dentro de sus reconocimientos destacan el primer lugar en la categoría de cuento del Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro (Chile, 2020) y el segundo lugar en poesía del Certamen Literario Brunca (2015).



Valeria Sandi (Santa Cruz, 1991) es escritora y abogada. Publicó los poemarios *Ambidieštros* (2014), *La luna lleva sal* (2016) y *Raíz de ceniza* (2020). Ha participado en festivales y encuentros nacionales e internacionales. Forma parte de la editorial Literatelia para Bolivia y la revista *Galería del Alma* (México). Dirige el colectivo literario Trueque Poético y el Festival Internacional de Poesía Joven Jauría de Palabras.

Mercedes Soto (1994) ganó el primer lugar en el concurso de poesía en lengua inglesa por la Universidad de las Américas en la Ciudad de México, 2013. Es licenciada en derecho por el ITESO en 2018 y becaria del festival cultural Interfaz ISSSTE.

Shirley Villalba (Paraguay, 1974) es autora de *Penumbra hembra* (2005) y *Animal marcado* (2015). Su poesía se reúne en Poesía latinoamericana hoy, 20 países, 50 poetas (México-Argentina, 2011) y diversas revistas virtuales internacionales.

Carlos Villalobos (Costa Rica 1968) es poeta y académico. Obtuvo los reconocimientos Premio UNA-Palabra (Costa Rica, 2019) y Premio Internacional de Poesía Dolors Alberola (España, 2022). Es doctor en Literatura Centroamericana, máster en Literatura Latinoamericana y licenciado en Periodismo.





